

BOLETÍN ARCHIVO EPIGRÁFICO



2018 n° 1

BOLETÍN DEL ARCHIVO EPIGRÁFICO
Boletín del Archivo Epigráfico está dirigido y coordinado por el
ARCHIVO EPIGRÁFICO DE HISPANIA
Universidad Complutense de Madrid
Profesor Aranguren S/N, 28040 Madrid. E
28040 Madrid
Teléfono: + 34 913 945714
bae.ucm@gmail.com

Directora:

Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense de Madrid)

Subdirectora:

M^a del Rosario Hernando Sobrino (Universidad Complutense de Madrid)

Secretario:

David Sevillano López (Universidad Complutense de Madrid)

Comité Científico Asesor:

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (Universidad Complutense de Madrid)

Paloma Balbín Chamorro (Universidad Complutense de Madrid)

Isabel Cervera Fernández (Universidad Autónoma de Madrid)

Estela García Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

David Hernández de la Fuente (Universidad Complutense de Madrid)

Eugenio R. Luján Martínez (Universidad Complutense de Madrid)

Consuelo Marco Martínez (Universidad Complutense de Madrid)

Javier de Santiago Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

Comité de Redacción:

Sonia Madrid Medrano (Universidad Complutense de Madrid)

Lara Nebreda Martín (Universidad Complutense de Madrid)

Esteban Ngomo Fernández (Universidad Complutense de Madrid)



proyecto
CITHARA



ISSN: 2603-9117

Diseño de cubierta: Ignacio Boza González.

Imagen de cubierta: Tésera-fu en forma de tigre de Du (杜虎符), Museo de Historia de la Provincia de Shaanxi (陝西歷史博物館).

ÍNDICE

Presentación	4
ARTÍCULOS	6
Isabel Velázquez Soriano <i>¿Qué es la epigrafía greco-latina?</i>	7
Esteban Ngomo Fernández <i>Epigrafía Paleohispánica</i>	19
David Sevillano-López <i>Introducción a la epigrafía china</i>	31
FICHAS EPIGRÁFICAS	42
Esteban Ngomo Fernández <i>La inscripción del punzón ibérico de la Peña de las Majadas</i>	43
David Serrano Ordozgoiti <i>Pedestal de Estatua en Honor de Galieno Proveniente de Mérida</i>	46
David Sevillano-López – Sonia Madrid Medrano <i>AEHTAM 25: Ladrillo Bracarius del Metropolitan Museum</i>	50
Lara Nebreda Martín <i>AEHTAM 29: La arqueta del obispo Arias de la catedral de Oviedo</i>	53
Esteban Ngomo Fernández – David Sevillano-López <i>La estela de Sofito en Kandahar (Afganistán)</i>	59
David Sevillano-López <i>La Tésera-fu en forma de tigre de Du (杜虎符)</i>	63
PROYECTOS DEL ARCHIVO	66
Esteban Ngomo Fernández – Eugenio Luján <i>Banco de datos de lenguas paleohispánicas: HESPERIA</i>	67
Rocío Gutiérrez - Lara Nebreda <i>Archivo Epigráfico de Hispania Tardoantigua y Medieval: AEHTAM</i>	69
Encuentros y actividades del Archivo Epigráfico 2017	74
Participación en encuentros y publicaciones 2017	75
NOTICIAS	80
Tesis 2017	81
Publicaciones destacadas 2017	82
Encuentros y cursos 2018	84

EPIGRAFÍA PALEOHISPÁNICA

Esteban Ngomo Fernández

Introducción: Lenguas y epigrafía paleohispánicas

En un sentido amplio del término las lenguas paleohispánicas serían aquellas que se hablaban en la Península Ibérica en la Antigüedad, dicha noción incluiría por tanto el latín, el griego y el fenicio. Sin embargo, el concepto se suele entender de una manera más restrictiva, en virtud de la cual éstas constituyen un producto autóctono, es decir, son las lenguas y sistemas de escritura que se originaron en la Península Ibérica: el celtibérico, lusitano, ibérico, la denominada lengua del suroeste, vinculada con la antiquísima civilización de Tartessos, y quizás alguna lengua más de la que aún no tenemos información suficiente.

Existen dos tipos de fuentes para el estudio de la situación lingüística de la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos en el 218 a. C. durante la segunda Guerra Púnica:

1. Testimonios indirectos conformados por las fuentes literarias y no literarias, es decir, los autores clásicos y la documentación epigráfica latina procedente de edictos, aras, estelas funerarias etc.
2. Testimonios directos de las áreas epigráficas, los sistemas de escritura y las lenguas, por tanto, éstos serían testimonios escritos directos de algunas de las lenguas prerromanas.

Los estudios de las lenguas paleohispánicas, más concretamente en el caso del ibérico, estuvieron muy condicionados a lo largo del siglo XIX por la llamada teoría vasco-iberista, la cual alcanzó reconocimiento con W. von Humboldt y su obra *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittlest der Vaskischen Sprache* (1821). Su estudio lingüístico de la Península Ibérica, basado en las fuentes clásicas, le hizo ver un sustrato toponímico que no podía ser explicado desde el vasco. Adjudicó a las zonas donde existían topónimos con el sufijo *-briga* una influencia celta. En cambio el área donde no existía dicho segmento constituía, en su opinión, el primitivo dominio vasco-ibérico que quedaba intacto. En dicha zona sobrevivían elementos toponímicos de una lengua prístina hispana, la cual sería vasco-ibérica. Humboldt se apoyaba, además de en la toponimia, en el hecho de que esta lengua poseía un sistema propio de escritura.

Sin embargo, Gómez-Moreno descifró el ibérico en la primera mitad del siglo XX y ello dinamizó la teoría vasco-iberista, puesto que al poder ser leída no se encontró vinculación genética con el vascuence. La realidad es que si hubiera sido una suerte de proto-vasco, cabría esperar que los actuales vascoparlantes lo entendieran y reconocieran su propia lengua, aunque fuera en un estado embrionario, pero no fue así. Con posterioridad, en 1961 Jürgen Untermann elaboró una obra de referencia en el conocimiento de las lenguas paleohispánicas: *Estudio sobre las áreas lingüísticas prerromanas de la Península Ibérica*. Este estudio fundamental identifica, en el área donde no tiene presencia el sufijo *-briga*, otro elemento toponímico ibérico al mismo nivel que dicho segmento: *-ilti*, *-iltu*, presente en las inscripciones ibéricas.

Los testimonios epigráficos permiten diferenciar dos conjuntos gráficos en el primer milenio en la Península Ibérica:

1. Escrituras coloniales, las cuales serían importadas y alfabéticas, como el abecedario fenicio y sus variantes, el alfabeto griego que posteriormente se adaptó y utilizó para escribir ibérico y el alfabeto latino, a través del cual nos han llegado testimonios directos del ibérico, celtibérico y lusitano.

2. Escrituras hispánicas, son aquellas creadas en la Península Ibérica y formadas por fonemogramas y silabogramas. Los primeros son signos que representan sonidos aislados como vocales y consonantes, mientras que los segundos son signos que representan la estructura de una consonante oclusiva más una vocal, ejemplo: ta, te, ti, etc. Dentro de los sistemas gráficos que reconocemos como genuinamente hispánicos se encuentran el semisilabario del suroeste, el signario ibérico suroriental, el signario ibérico nororiental o levantino, el celtibérico (que está basado en el anterior) y el alfabeto greco-ibérico. Éste último, aunque sea una variante del griego, es incluido porque se trata de una creación que se produjo en territorio ibérico.

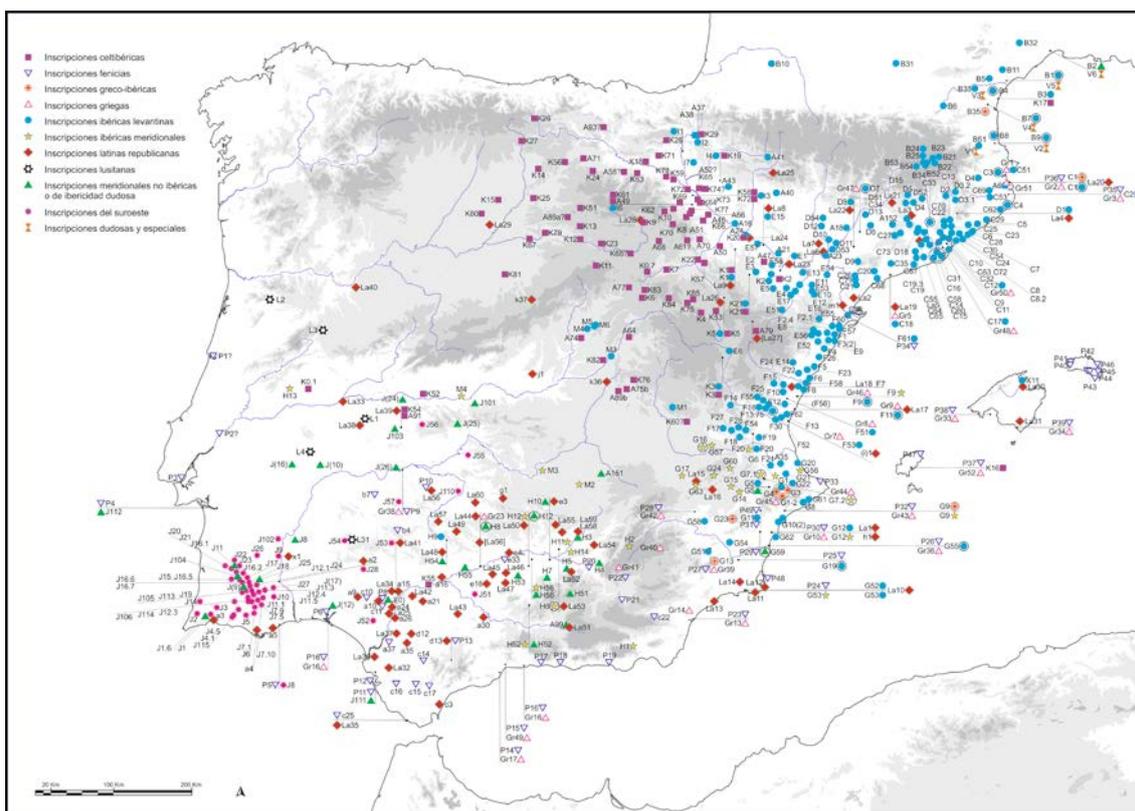


Fig.1 Mapa general de inscripciones prelatinas en Base de Datos Hesperia.

Soportes y materiales de la epigrafía ibérica

1. Sin lugar a dudas uno de los materiales más utilizados e interesantes desde el punto de vista de la epigrafía ibérica es el plomo, el soporte de las inscripciones suele presentarse sobre este metal en forma de láminas o planchas. El plomo se encuentra ampliamente documentado en las culturas epigráficas del Mediterráneo antiguo. Los textos de otros pueblos como los griegos, itálicos, etc., se diferencian generalmente en dos tipos: unos de carácter comercial, que contienen fundamentalmente transacciones económicas, y otros de tipo ritual-mágico relacionados con el mundo religioso. En el caso de la epigrafía ibérica la mayoría de los plomos parecen pertenecer al primer grupo, pese al escaso conocimiento semántico que poseemos del ibérico, la presencia de numerales en muchos de ellos apunta en este sentido. En un número menor de casos encontramos laminillas con inscripciones ibéricas de carácter religioso, las cuales por el contexto de hallazgo (urnas funerarias) se apartan de una función comercial.

2. La utilización de la piedra como material epigráfico, fundamentalmente en estelas y lápidas utilizadas como soporte, parece ser una influencia de la epigrafía romana en la cultura ibérica. Así pues, la mayoría de estas inscripciones pétreas serían de carácter

sepulcral. Desde el punto de vista monumental la mayoría de ellas van tomando múltiples características de la epigrafía romana. Las más antiguas muestran una ornamentación típicamente ibérica que poco a poco se va eliminando en favor de la sobriedad de las lápidas romanas. También se observa una adecuación de los signos ibéricos a las modas del alfabeto latino, por lo cual cada vez se van estilizando más en su trazo. Desde el punto de vista de los formularios se observa tanto la presencia del patronímico como determinados calcos romanos, un ejemplo sería la conocida fórmula: *hic situs est*.

3. El tipo epigráfico que suscitó en primer lugar una reflexión sobre la existencia del signario ibérico fue el de las monedas. Existe un enorme repertorio de inscripciones numismáticas con efigies muy variadas que ya desde hace tiempo se identifican como pertenecientes a un ámbito claramente indígena. De entre estas seguramente las más icónicas sean las denominadas "del jinete ibérico". Las más antiguas son imitaciones de las emisiones griegas y tendrían una cronología que puede ser fechada a finales del s. III a. C. y hacia mediados del s. II a. C. existen numerosos denarios de imitación romana. Por su contenido se suelen dividir entre aquellas que hacen referencia a la ceca de emisión y aquellas que presentan nombres propios ibéricos o latinos iberizados, los cuales se identifican con los nombres de los magistrados monetales.

4. Otro tipo epigráfico especialmente abundante lo constituirían las inscripciones sobre cerámica. En cuanto al tipo se puede hallar desde cerámica ática de importación hasta *sigillata* hispánica, siendo esta última la que contiene los epígrafes de época más tardía. Aunque sin duda, el grupo más numeroso es el representado por la cerámica campaniense. Por lo que respecta a las técnicas de inscripción se documentan tanto el esgrafiado, antes o después de cocción, como el pintado y el estampillado.

5. Encontramos asimismo inscripciones musivas que, pese a constituir el tipo epigráfico menos frecuente, no deja de ser llamativa la incorporación del mosaico como soporte para la epigrafía ibérica.

6. En un volumen mucho menor existen a su vez epígrafes sobre material argénteo y su principal característica probablemente sea la gran dispersión geográfica y cronológica que poseen. En estos textos tienen presencia principalmente nombres personales y, por otro lado, también aparecen expresiones numerales que se han interpretado en clave metrológica.

7. Por contraste con la cultura romana, resulta más limitada la utilización del bronce como material de inscripción en la cultura ibérica. Los textos epigráficos de contenido jurídico y legal, de hospitalidad y patronato, etc., se sustentaban en bronce dentro de la cultura romana, este hábito fue adoptado también por los celtíberos como muestran las *tesseræ* y los famosos bronce de Botorrita que hemos conservado. Sin embargo, esta costumbre no parece que llegara a introducirse en la cultura ibérica.

8. Se debe hacer mención también a diversos lugares donde se encuentran ejemplos de inscripciones rupestres, como el conocido santuario de Peñalba de Villastar en Teruel. Generalmente se trata de esgrafiados cuyo carácter resulta ignoto pero que ha sido habitual ligar a la existencia de cultos o ritos por parte de los ibéricos. En concreto los de la antigua Galia Narbonense, es decir, los del Sur de Francia, son de muy difícil lectura y ello supone un mayor óbice para su correcta interpretación.

9. Por último pero no menos importante cabe citar otro tipo de materiales usados en la epigrafía ibérica que poseen un carácter más marginal, de entre ellos tal vez el más original sea el hueso. Se documenta la existencia de un punzón usado como soporte epigráfico en este mismo material, el cual constituye una interesante rareza dentro de las inscripciones ibérico-levantinas. Otro tipo de soportes utilizados lo constituyen las fíbulas, fusayolas, glandes e incluso una falcata ibérica.

El signario ibérico levantino y el alfabeto greco-ibérico: características propias

El signario ibérico nororiental o levantino se considera el más reciente dentro de los sistemas gráficos autóctonos de la Península Ibérica en la Antigüedad. En primer lugar se habría desarrollado la escritura del suroeste, en segundo lugar la ibérica meridional y ya en tercer lugar el semisilabario levantino. Este último sistema gráfico cuenta con una serie de restricciones generales:

1. Este sistema de escritura no marca una oclusiva en posición final ni indica los grupos de *muta cum liquida*, es decir, los grupos consonánticos formados por oclusiva seguida de <r> o <l>.
2. No existía un signo para la notación del fonema oclusivo labial sordo /p/ en ibérico, únicamente se documenta la oclusiva labial sonora /b/.
3. No hay acuerdo en lo concerniente al valor que se le debe adjudicar al signo <V / Y>, transcrito como <m̄> y para el que los expertos han propuesto un valor /na/, que correspondería a una consonante más una vocal nasalizada.

Oclus. velar		Oclus. labial		Oclus. dental	
ka	Λ	ba	l	ta	×
ke	<	be	⊗	te	◇
ki	∩	bi	∏	ti	∩
ko	⊗	bo	✱	to	∩
ku	◇	bu	⊞	tu	Δ

Vocales		Continuas					
a	∏	n	∩	m	∩	m̄	V
e	⊞	ñ	⊗	r	∩		
i	∩	ś	M	s	ξ		
o	H	l	∩				
u	↑						

Fig. 2 Signario levantino.
Foto tomada de: HESPERIA.



Fig. 3 Inscripción de El Castellido (Alloza. Teruel).
Foto: Archivo Epigráfico de Hispania

La existencia del alfabeto greco-ibérico supone una auténtica ventaja para el estudio de la lengua ibérica. El hecho de conocer el valor fonético asignado a cada una de las letras del alfabeto griego nos permite constatar por comparación ciertas características propias del ibérico:

1. Poseía consonantes oclusivas en posición final de palabra. Nótese que, como citábamos *supra*, la escritura ibérica nororiental no notaba gráficamente estos fonemas. De manera que, de no haber existido el alfabeto greco-ibérico, se podría haber deducido que las oclusivas finales no tenían presencia en esta lengua. Ello constituye un caso paradigmático de la relevancia que alcanza este sistema de escritura para el conocimiento morfológico del ibérico.

A	Α	G	Γ	S	Π	N	N
E	H	K	K	S'	Ξ		
I	I	T	T	R	Δ'		
O	◊	D	Δ	R'	▽		
U	V	B	Β	L	Λ		

Fig.4 Alfabeto greco-ibérico.
Foto tomada de: "Signario Ibérico" (Wikiwand).

2. La oposición de sonoridad sí se daba en las oclusivas, concretamente en la serie dental y velar, no así en la labial, como ya mencionábamos anteriormente a propósito de la inexistencia del fonema /p/ en la lengua ibérica.
3. No parece que sea una lengua flexiva sino aglutinante.

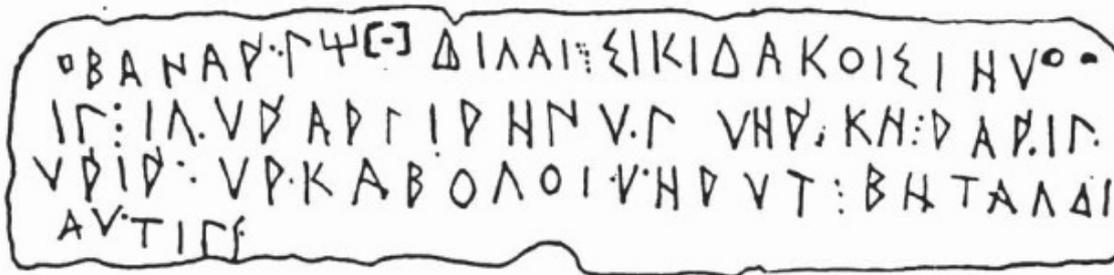


Fig.5 Calco de plomo de la Colección Vela de Sagunto (Valencia, España).
Foto tomada de: Pérez Vilatela, L. (1995), p. 310.

Cuestiones de fonética, fonología y morfología en ibérico

Antes de entrar a considerar de forma muy general la realidad fonológica de la lengua ibérica, convendría decir que la antroponomía constituye la base sobre la que se fundamenta el estudio del ibérico y sus textos, sobre todo a raíz del bronce de Áscoli. Esta es una inscripción romana del año 89 a. C. que constituye un catálogo de nombres de oficiales pertenecientes a una tropa auxiliar conformada por miembros de distintas localidades, a los que Gneo Pompeyo otorgaba la ciudadanía romana. En base a este testimonio y a otras fuentes de transmisión directa e indirecta se pueden establecer una serie de conclusiones que abren camino para el conocimiento de la lingüística ibérica:

- a) Se evidencia la existencia de una sistema de cinco vocales en las que se establece una oposición de timbre: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/ pero no hay constancia de que existiera una oposición de cantidad.
- b) Los diptongos son descendentes, es decir, son grupos vocálicos complejos formados por una vocal de cualquier timbre más una vocal cerrada: *neítin*, *baítes*, *buístin*.
- c) Las semivocales existen puesto que se identifica el alófono consonántico [y] en palabras como *iunstir*, *aiun*. En cambio la semiconsonante [w] no existe excepto que se trate de un préstamo lingüístico.
- d) Existen tres fonemas nasales: /n/, /m/, /na/ que se notan a través de tres signos diferentes, <n> transcribe /n/, ampliamente documentada, y muestra un comportamiento diferente en contacto con otras consonantes lo cual apunta a su identidad como archifonema. La nasal labial /m/ es de uso poco frecuente, no aparece casi nunca en posición inicial absoluta, en final es dudosa y en posición medial a veces es variante de /n/: *iunstir*, *iunstir*. El signo transcrito como <ń>, tal y como precisábamos con anterioridad resulta dudoso en su caracterización fonética, posee un rasgo nasal claro y algunos piensan que su valor fonético es /na/, es decir, una nasal más una vocal nasalizada.
- e) Hay dos silbantes que se representan mediante dos signos <s> y <ś> y parece existir una oposición de sonoridad entre ambas. Es posible que <s> transcriba a veces una africada (nombre galo: *asedile* < *adsedilus*).
- f) Existen dos vibrantes en ibérico transcritas mediante dos signos diferentes: /r/ y /ř/.

- g) Únicamente existe un fonema lateral: /l/.
- h) Existen cinco consonantes oclusivas: /d/, y /t/, /k/ y /g/, /b/. No existen oclusivas aspiradas ni geminadas.
- i) En lo concerniente a los encuentros de vocales los mejores paradigmas son los nombres personales compuestos en los que el primer elemento termina en vocal y el segundo elemento comienza igualmente por vocal o bien la sufijación de esos mismos nombres personales. En general, se podría decir que cuando dos vocales del mismo timbre entran en contacto una de ellas desaparece: *afkibes* < **afki* - *ibes*, o bien se desarrolla un elemento de apoyo eufónico: *selkiñiltun* < **selki* - *iltun*. Por otro lado, cuando dos vocales del distinto timbre se encuentran generalmente tienden a conservarse *ofkei* - *abañ*, otras veces una de ellas se pierde sin criterio claro de cuál sobre la otra.
- j) Por lo que respecta a los grupos consonánticos y su evolución no parecen existir geminadas, salvo en transcripciones al alfabeto latino que podrían interpretarse como resultado de asimilaciones: *belennes* < **beleś* - *neś*. Sin embargo, es necesario reconocer que existen contraejemplos. Asimismo, la nasal /n/ ante oclusiva labial se conserva generalmente en las inscripciones ibéricas: *sosin* - *biuñ* - u, aunque parece iniciar un proceso de asimilación en: *bilos* - *bim* - *batir* < *bilos* - *bin* - *batir*. En las transcripciones latinas ocurre un proceso, según parece, de asimilación y reducción completas: **nb* > m: *sosimilus* < **sosin* - *bilos*. Por otro lado en los contactos entre silbantes parece ser que se origina una simplificación del grupo consonántico: *ibeisur* < **ibeis* - sur, mientras que en el caso de conservarse ambas la secuencia es siempre -*sś*-. Más complejos resultan los grupos consonánticos constituidos por vibrante ya que suelen presentar distintos comportamientos, normalmente tanto /r/ como /r̄/ se conservan ante oclusiva como muestra el compuesto: *sakar* - *betin*. Sin embargo, este mismo fonema desaparece ante consonante lateral: *sakalaku* < **sakar* - *laku* y de igual manera ocurre ante nasal en el signario ibérico mientras que se mantienen en epígrafes latinos: *biunius* < *biur* - *nious*. Es necesario hacer constar que un grupo muy frecuentemente documentado es el que conforman una consonante lateral más oclusiva dental: -lt-, secuencia que en transcripciones latinas corresponde a -ii o simplificado en -i-.
- k) Parece documentarse a su vez la presencia de haplologías, en virtud de las cuales se produce la reducción de secuencias idénticas en interior de palabra: LUSPANAR < *lusban* - *anar*

En lo concerniente a la morfología resulta que a partir del sistema onomástico y de algunas palabras que se repiten en ibérico con frecuencia es posible analizar la gramática de la lengua ibérica. Una vez aislados los nombres propios del texto, se puede observar que a estos les acompañan una serie de segmentos que encontramos muchas veces en varios contextos y que se denominan morfos: serie de elementos indivisibles que se añaden a otras palabras y parecen modificar su significado: *baisenios* / *baisenios* - *ka*.

En los últimos tiempos ha cobrado cada vez más fuerza entre los investigadores la teoría del llamado sistema dual de escritura: contrariamente a como se creía tradicionalmente parecen haberse encontrado pruebas de que el signario ibérico (y el signario celtibérico presumiblemente también) podía establecer la diferenciación gráfica entre los silabogramas que marcan una oclusiva sonora y una oclusiva sorda.

El signario celtibérico

En el signario celtibérico se redujeron el número de signos del ibérico quedándose 26. La reducción se da concretamente en los grafemas para notar la vibrante y las nasales puesto

que prescindió del signo para notar la /r/ y generalizó el signo que marca en ibérico la /r/. Además en cuanto a las nasales, frente al ibérico que poseía tres, en celtibérico únicamente se reconoce la presencia de dos: labial y dental, se eligieron dos de los tres signos que poseía el ibérico para notarlas pero dicha elección no es uniforme en todo el celtibérico y dicha diferencia dio lugar a dos variantes claramente diferenciadas:

1. El celtibérico oriental, que sería es el que encontramos en el bronce de Borrorrita en la provincia de Zaragoza, donde los signos para notar la nasal labial y la dental son los mismos que en ibérico nororiental o levantino.

2. El celtibérico occidental, presente por ejemplo en Luzaga en la provincia de Guadalajara, en el que el signo para notar la nasal labial /m/ es el mismo que en ibérico nota una nasal dental /n/ y en cambio el fonemograma correspondiente a la nasal dental es el que en ibérico nororiental es usado para marcar la vocal nasalizada /na/.

Entre las innovaciones del signario celtibérico que son dignas de destacar cabría citar la forma triple de notar el grupo consonántico formado por muta cum liquida:

- a) Mediante utilización del silabograma con la que iba tras la líquida: *kolonioku* en lugar de *klonioku*.
- b) Presencia de una metátesis gráfica aprovechando la vocal del silabograma: *konterbia* en lugar de *kontrebia*.
- c) Elisión de la líquida: *kontebakon* en lugar de *konterebakon* o *konterbakon*.

Oclus. velar		Oclus. labial		Oclus. dental	
ka	Λ	ba	l	ta	×
ke	◀	be	◊	te	◊
ki	↯	bi	⌈	ti	⌈
ko	⊗	bo	✱	to	⊞
ku	◊	bu	□	tu	Δ

Vocales		Continuas			
a	⤴	r	◊	m or.	⤴
e	⤵	s	Ⓜ	n or. m occid.	⤵
i	⤶	z	ξ	n occid.	⤶
o	Ⓜ	l	⤴		
u	⤴				

Fig. 6 Signario celtibérico.
Foto tomada de: HESPERIA.



Fig. 7 Placa de bronce de Luzaga (Guadalajara, España).

Foto tomada de: *EPPRER* n° 101.

El celtibérico

A continuación, nos dispondremos a exponer algunas nociones sobre la lengua celtibérica en el marco de la lingüística indoeuropea, así como ciertas cuestiones metodológicas que han facilitado su conocimiento para, finalmente, realizar una breve caracterización de esta misma lengua dentro de la familia de lenguas en la que se adscribe. En primer lugar, sería conveniente decir que se denomina celtibérico a una lengua indoeuropea de la familia celta, en la que se hallan redactadas inscripciones autóctonas procedentes de un territorio concreto de la Península Ibérica. El celtibérico es una lengua de corpus fragmentariamente atestiguada, desaparecida, por tanto el conocimiento lingüístico directo se basa en los testimonios escritos que conforman un corpus cerrado. Tal y como ocurre en el caso del ibérico, aunque desde luego no en igual medida, la onomástica es una fuente importante para el conocimiento de esta lengua.

El término indoeuropeo remite a una serie de lenguas genéticamente emparentadas que son fruto de la evolución de una lengua pretérita y común, aunque también designa a esa lengua madre o más concretamente a esa protolengua, es decir, se trata de una lengua de reconstrucción. La lingüística indoeuropea es la ciencia que estudia ese conjunto de lenguas y aplica al unísono dos disciplinas lingüísticas de carácter general: la diacrónica, también llamada histórica, y la comparativa. Esta última establece una comparación de los sistemas lingüísticos y le interesa, frente a la lingüística contrastiva que centra su atención en las diferencias- las concomitancias, los parecidos razonables que existen entre dichos sistemas. El método fundamental que articula el estudio de la lingüística indoeuropea es el método histórico-comparado, se trata de un método científico que naturalmente parte de una serie

de postulados, unos supuestos que se erigen para establecer una demostración. Los dos postulados básicos del método comparativo son:

1. El postulado de parentesco se establece en base a que la relación que existe en la lengua entre los significados y los significantes es arbitraria, puesto que no existe nada en el significado de una palabra que exija un determinado significante, tal vez la única excepción a este principio serían las palabras onomatopéyicas y aquellas que se encuentran condicionadas por una asociación fonológica. Así pues, las coincidencias sistemáticas existentes entre lenguas no pueden ser producto del azar y ello implica que son debidas a un parentesco genético.
2. El postulado de regularidad establece que todas las lenguas genéticamente emparentadas son transformaciones y evoluciones en el tiempo de un antepasado común. Todas las lenguas evolucionan por tanto y lo hacen según pautas regulares, denominadas leyes fonéticas.

El objetivo del método comparativo es la reconstrucción, a partir de las lenguas atestiguadas y mediante la aplicación de las leyes fonéticas, de la unidad común y pretérita de la cual descienden todas ellas. De esta manera no se consigue únicamente restituir la lengua madre de la cual derivarían las lenguas estudiadas tras la acumulación sucesiva de cambios lingüísticos, si no también clasificar y agrupar las lenguas por familias. El *modus operandi* del método arranca con la acumulación de rasgos lingüísticos que se corresponden entre varias lenguas indoeuropeas, este procedimiento se realiza siempre en el marco de los sonidos que conforman la unidad mínima de significado en los sistemas lingüísticos, es decir, los fonemas. Al ser heredadas las lenguas, todos sus sonidos se pueden agrupar a través de correspondencias fonéticas regulares, dichas correspondencias entre dos o más lenguas han de ser sistemáticas para dar cuenta de una identidad fonética veraz entre ellas y suele ser paralela a una identidad semántica. Además, esta última está basada en una evolución semántica aceptada y encuadrada en un marco histórico y geográfico conocido. Una vez establecidas dichas correspondencias, se procede a aislar los segmentos lingüísticos de manera que se pueda dilucidar cuál es el arcaísmo, la forma heredada de la protolengua y, de hecho, la clave del método histórico-comparado es precisamente esa: establecer el arcaísmo. El lingüista que aplica el método comparativo cuenta con una serie de herramientas y criterios para conseguir establecer cuál es el elemento común y pretérito que subyace a la realidad fonética que presentan las distintas lenguas sometidas a análisis, la cual se muestra considerablemente diferente. Tal vez el más importante de estos criterios sea la llamada reconstrucción interna, es decir, por comparación de una lengua con su propia estructura se puede proponer un cambio usual basado en la existencia de tendencias generales evolutivas de la propia lengua. Es necesario hacer la aclaración de que este recurso se aparta de la comparación externa, interlingüística y es utilizado cuando ya no es posible avanzar más porque la documentación no existe, se trata pues de un método intralingüístico. Sin embargo, aparte de la reconstrucción interna, es necesario citar una corriente de estudio que alcanzó su cénit en los años 80 del siglo XX de la mano J. H. Greenberg, y se ha revelado como una herramienta excepcional para el conocimiento de las lenguas indoeuropeas: la tipología lingüística. Esta corriente de estudio se basa en establecer una matriz de análisis que ponga de relieve las diferencias y concomitancias entre las lenguas con independencia de su origen y parentesco genético para así llegar a establecer leyes generales sobre el funcionamiento de los sistemas lingüísticos: los universales del lenguaje. La importancia de la tipología lingüística probablemente sea que no se limita únicamente a contribuir activamente en la reconstrucción, sino que también sirve como criterio para la falsación de hipótesis: si se propone una restitución que contravenga o no sea acorde con los datos de los que disponemos gracias a la tipología lingüística, conviene revisarla porque es probable que esta sea errónea. Una vez realizada esta introducción al

método histórico-comparado, parece conveniente ilustrar con un ejemplo su aplicación incluyendo, claro está, un paralelo lingüístico del celtibérico que sea puesto en relación con términos pertenecientes a otras lenguas indoeuropeas bien testimoniadas:

Raíz reconstruida: *dhug-

Significado: "hija"

Paralelos lingüísticos aducidos: gr. θυγατήρ, avést. *duydar*, arm. *dustr*, toc.B *tkācer*, sánscr. *dubitar*, celtibér. *tuateros* (G. sg) *tuateres* (N. pl.)

Analizando el celtibérico como lengua celta es indispensable hacer la disquisición de que las lenguas celtas tardaron en incorporarse al *phylum* indoeuropeo. No fueron consideradas como una subfamilia genéticamente emparentada con las demás hasta la obra de J. C. Zeuss *Gramática Celtica* (1853). La familia celta es en la actualidad una de las que mejor representación tiene junto con la itálica, germánica, báltica, eslava, indo-irania y anatólica, aunque paulatinamente fueron cediendo a la presión de otros pueblos, principalmente germanos y latinos. Se establece una clasificación de las lenguas célticas en base a criterios geográfico-cronológicos y lingüísticos de las lenguas celtas, siguiendo el primero de ellos se dividen en:

1. Celta Continental, el cual estaría constituido por las lenguas más antiguas, entre los últimos siglos a. C y los primeros de nuestra era.
2. Celta Insular, cuyas lenguas son de testimonio más reciente, a partir de la Edad Media.

Tomando en cuenta el segundo criterio, de corte lingüístico, la categorización se realiza en función de la evolución que sufre en cada lengua celta la oclusiva labio-velar sorda: *kw, heredada del indoeuropeo:

1. Celta P, en este grupo se adscribirían aquellas lenguas en las que la evolución de la oclusiva labio-velar sorda indoeuropea da como resultado una oclusiva labial sorda *kw > p: galés, córnico, bretón, galo y lepóntico.
2. Celta Q, estas lenguas celtas se caracterizan por el mantenimiento de la oclusiva labio-velar sorda indoeuropea: celtibérico, gaélico, escocés y manés.

Existe a su vez una clasificación de las lenguas que se resulta interesante, puesto que se constituye a través de la combinación de los dos criterios ya expuestos anteriormente:

- a1) Celta Q - Celta Insular, goidélico o gaélico: irlandés, escocés y manés.
- a2) Celta Q - Celta Continental: celtibérico
- b1) Celta P - Celta Insular o britónico: galés, córnico y bretón.
- b2) Celta P - Continental: galo y lepóntico.

Las relaciones interdialectales y el fraccionamiento del bloque celta resultan controvertidos aún en la actualidad, pero en lo que sí parece haber consenso es en la idea de que el celtibérico es un dialecto que se separó tempranamente del tronco celta común. Por otro lado, se considera que el celtibérico es un dialecto arcaico, dentro de su familia es la lengua celta que más arcaísmo ha conservado y ello la convierte en un testimonio de primer orden, para restituir la situación lingüística anterior a la fragmentación del indoeuropeo y, por tanto, postular sólidas reconstrucciones de la protolengua.

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (2003). Epigrafía prerromana (Real Academia de la Historia. Catálogos del Gabinete de Antigüedades I.1.1), Madrid.
- Balbín Chamorro, P. (2006). *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la antigüedad*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Jordán Cólera, C. (2004). "Celtibérico", en *Monografías de Filología Griega*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Pérez Vilatela, L. (1995). "El plomo grecoibérico de Sagunto y el matiz eolio focense", *Emérita* 63, 2, pp. 309-339.
- Untermann, J. (1975). *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Wiesbaden: Ludwig Reichert.
- Velaza Frías, J. (1996). *Epigrafía y lengua ibéricas*. Madrid: Arco Libros.

Listado de abreviaturas

EPPRER Almagro-Gorbea, M. (2003). Epigrafía prerromana.

Créditos de imágenes

Fig. 1: http://hesperia.ucm.es/img/Mapa_General_Inscripciones_Prelatinas.jpg

Fig. 2: <http://hesperia.ucm.es/escrituras.php>

Fig. 4: http://www.wikiwand.com/es/Signario_ib%C3%A9rico

Fig. 5: Pérez Vilatela, L. (1995), p. 310.

Fig. 6: <http://hesperia.ucm.es/escrituras.php>

Fig. 7: *EPPRER* n° 101.